



KLEE · GOYA · PICASSO · VAN GOGH · EL GRECO · MONET
BACON · DEGAS · KLIMT · MATISSE · JUAN DE FLANDES
CANALETTO · CHAGALL · SOROLLA · ZURBARÁN · BRAQUE
DALÍ · TOULOUSE-LAUTREC · ROTHKO · TÀPIES · CRANACH
MODIGLIANI · RIBERA · LÉGER · MURILLO · GRIS · MIRÓ ...

MECENAZGO AL SERVICIO DEL ARTE

2 de octubre de 2014 - 1 de marzo de 2015
CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía



Madrid Destino

ÍNDICE

FICHA DE LA EXPOSICIÓN	3
CENTROCENTRO CIBELES	4
INTRODUCCIÓN DEL COMISARIO	6
LA COLECCIÓN ABELLÓ	7
LA EXPOSICIÓN	7
Recorrido de la exposición	8
Dirección de proyecto y comisariado	16
Diseño museográfico e imagen	17
Catálogo	18
Programa de mediación cultural	19
Entradas	20
CONTACTO	20

COLECCIÓN ABELLÓ

Número de piezas	158
Tipo de obra	Pintura, escultura y dibujo
Cronología	Desde el siglo XV al siglo XX
Fechas	2 de octubre de 2014 - 1 de marzo de 2015
Lugar	CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía (Planta 1) Plaza de Cibeles, 1 Madrid
Horario	De martes a domingo, de 10 a 20 horas Cerrado lunes 24, 25 y 31 de diciembre y 1 y 6 de enero
Organiza y produce	CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía
Director de CentroCentro Cibeles	José Tono Martínez
Director del proyecto	Enrique Gutiérrez de Calderón
Comisario	Felipe Garín Llombart
Comisario adjunto	Almudena Ros de Barbero
Ayudante de comisariado	Vicente Samper
Diseño museográfico	Francisco Sánchez Bocanegra en colaboración con Eloy Martínez de la Pera y Víctor Rodríguez

Patrocinado por



Imagen de portada: *Femmes, oiseaux, étoiles* (Mujeres, pájaros, estrellas)
© Successió Miró 2014

CENTROCENTRO CIBELES DE CULTURA Y CIUDADANÍA

CentroCentro Cibeles abrió sus puertas en marzo de 2011, después de un largo periodo de rehabilitación y reconversión del emblemático edificio de Correos, situado en la Plaza de Cibeles.

Con el objetivo de convertirse en un espacio de referencia para los madrileños y los millones de visitantes que anualmente recibe Madrid, bajo la dirección de José Tono Martínez desarrolla un modelo CCCB/Tate que compagina las grandes exposiciones temporales con un amplio registro de muestras, jornadas, conciertos, simposios, etc., centrado en la ciudad y la ciudadanía, y en áreas como diseño, arquitectura, moda, y fotografía, entre otras.

En sólo tres años, se ha convertido en un lugar central de la oferta cultural de la ciudad, siendo la tercera de las instituciones más visitadas en el Paseo del Arte, tras el Museo del Prado y el Reina Sofía.



Mecenazgo al servicio del arte

CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía apuesta, desde diciembre de 2012, por una nueva línea expositiva titulada “Mecenazgo al servicio del arte” que pretende acercar al público algunas de las colecciones de arte más relevantes de nuestro país.

Ejemplos de exposiciones de la línea “Mecenazgo al servicio del arte” son: *El Legado Casa de Alba*, con más de 150.000 visitantes en cuatro meses; *Colección Helga de Alvear*, con más de 11.800 visitantes y *Colección Masaveu: Del Románico a la Ilustración. Imagen y materia*, que recibió más de 45.000 visitantes.

Con este programa expositivo CentroCentro establece un nuevo modelo de cooperación entre lo público y lo privado, que permite acometer exposiciones de envergadura excepcional, contando con la generosidad de estos mecenas, y reconociéndoles como adalides espirituales de nuestra sociedad, como verdaderos puentes donde se entrecruzan la expresión más singular y elitista con la cultura destinada a los grandes sectores de la población, vínculo entre la alta cultura y la baja cultura o cultura popular. Así es la labor que han desarrollado familias como los Alba, los Masaveu o los Abelló.

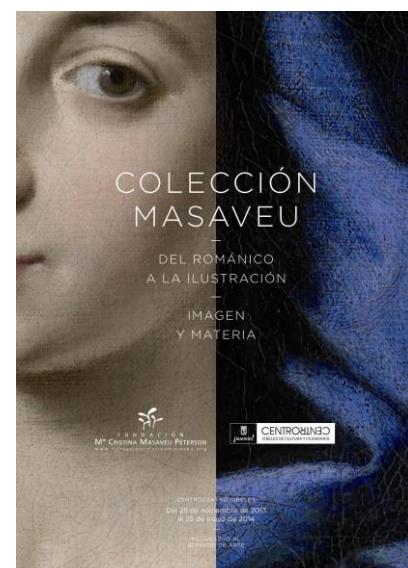
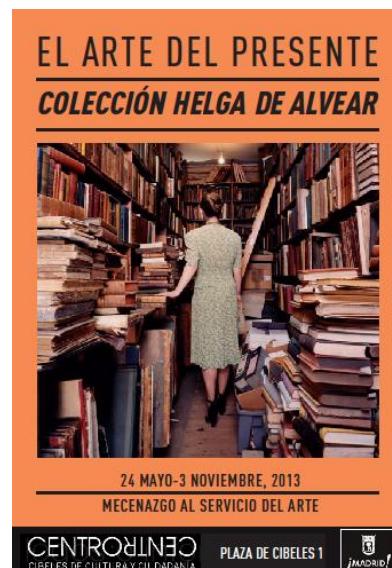
“La cultura contemporánea, nómada y diversa, se caracteriza en nuestro tiempo posmoderno por la superación de vieja oposición, bien caracterizada por Andreas Huyssen, entre Alta Cultura trascendental y normativa y la Baja Cultura popular y espontánea. Desde esta óptica de superación, el arte se ha convertido en un elemento central de dinamización de la vida ciudadana, como espacio de encuentro y relación que apela a un amplio y creciente público no especializado.

Por ello, las grandes exposiciones de arte ofrecidas por el actor-ciudad en los grandes contenedores culturales se desempeñan a modo de reconstrucciones culturales o ficciones, parafraseando a George Steiner, que establecen un nuevo relato cotidiano que justifica la vida en la ciudad.

CentroCentro Cibeles, desarrollando un “programa CCCB/Tate”, que compagina estas grandes citas temporales con un registro centrado en las buenas prácticas de ciudadanía, en áreas como diseño, arquitectura, moda, y fotografía se ha convertido en un lugar capital en el Paseo del Arte.

La Colección Abelló, en la serie “Mecenazgo al Servicio del arte”, es un ejemplo de mejor práctica ciudadana aplicada al coleccionismo privado e institucional, siguiendo la estela de las Colecciones Casa de Alba, Helga de Alvear y Masaveu Peterson. Así, al cumplir con este doble programa se avanza y garantiza la sostenibilidad de este espacio desde la transparencia, y la responsabilidad ética en la gestión.”

José Tono Martínez
Director de CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía



“Desde las últimas décadas del pasado siglo el matrimonio Juan Abelló y Anna Gamazo ha ido reuniendo una importante colección de la cual en la presente muestra se exponen alrededor de ciento sesenta obras, conjunto que, a pesar de su número reducido, permite reflejar la coherencia y las características propias que ha mantenido desde su origen.

La colección, y esta es su primera nota propia, no se limita a períodos históricos, escuelas o géneros concretos sino que, aún siendo los testimonios españoles los más abundantes, son significativos los ejemplos de talleres flamencos, italianos, franceses o germánicos.

Su segundo carácter específico es que no marca un límite temporal: Juan de Flandes, Lucas Cranach o Yáñez de la Almedina dialogan con obras de Ribera, Zurbarán, Murillo, Canaletto, Goya, Sorolla, Modigliani, Picasso o Bacon, entre otros.

El tercer aspecto que debe valorarse es la importancia que tiene el dibujo como género artístico propio en el conjunto de la colección, tanto más si se tiene en cuenta el habitual desinterés entre los coleccionistas privados hasta hace pocas décadas. Desde Francisco Pacheco, Pedro de Campaña o Bartolomé Murillo, con la adquisición del llamado *Álbum Alcubierre*, hasta el importante conjunto de Picasso, Van Gogh, Schiele o Bacon, entre otros, la exposición permite un recorrido singular de los dibujos paralelo al de las pinturas.

Tampoco podemos olvidar que dentro de ese concepto global hay secciones especialmente ricas: la sala dedicada a vistas de Madrid, la colección de bodegones y floreros, las vedute italianas, Goya y lo goyesco o la pintura europea de los siglos XIX-XX tienen por sí mismas protagonismo propio, tanto por su número como por lo excepcional de sus autores.

Sería injusto omitir el esfuerzo que sus propietarios han llevado a cabo desde el inicio de su colección para recuperar obras artísticas singulares del patrimonio histórico artístico español que, por razones diversas, siempre dolorosas, habían salido de nuestro país. Como ejemplo, no únicos desde luego, mencionemos el *Salvator Mundi entre san Pedro y san Juan*, de Fernando Yáñez de la Almedina, o *El joven gallero*, de Bartolomé Esteban Murillo.

Se trata pues, de una colección donde ha primado siempre el entusiasmo, el buen gusto y el acierto en el incremento de sus fondos, que continúa. A esto hay que añadir la permanente preocupación por su conservación y estudio, así como la habitual generosidad en el préstamo temporal de obras para las exposiciones cuando así se ha requerido.

Su presentación pública —primera de su conjunto— permite compartir con el visitante ese entusiasmo del coleccionista y, al tiempo, reconocer el papel que el coleccionismo privado ha tenido, y tiene, en España.

Felipe Vicente Garín Llombart
Comisario

LA COLECCIÓN ABELLÓ

La Colección Abelló es **una de las colecciones privadas de arte más importantes del mundo**. Está definida por la pasión por el arte y la historia de sus propietarios, el empresario **Juan Abelló y su esposa, Anna Gamazo**, quienes han llevado a cabo una **importante labor de recuperación de obras para el patrimonio español**.

Se trata de una **colección privada única y con marcado sello propio**. Con una gran amplitud de épocas y estilos, **ha sido pionera en interesarse por la producción de artistas con muy pocas obras presentes en España**, como Francis Bacon u otros pintores clave de las vanguardias históricas.

Este carácter precursor define otra de las características de esta colección, la **predilección por la obra sobre papel**, considerada en España hasta fechas recientes como menor. El valioso conjunto de dibujos del siglo XVI al XX que atesora **la convierte en una de las mejores colecciones privadas de dibujo de España**.

LA EXPOSICIÓN

CentroCentro Cibeles organiza esta exposición gracias a la generosidad del matrimonio Abelló, que cede las obras **sin interés económico alguno** y que destinará los posibles beneficios que le correspondan a **Caritas Madrid**.

Comisariada por Felipe Garín, por primera vez se muestra al público en un mismo espacio expositivo **una selección de sus principales piezas, cerca de 160 obras de pintura, escultura y dibujo**. Nunca antes habían sido presentadas de forma conjunta.

Ofrece un recorrido por cinco siglos de arte, **del siglo XV hasta mediados del siglo XX**, con piezas de algunos de los principales artistas nacionales e internacionales de la historia.

Entre otros, se pueden ver en la muestra obras de: Pedro Berruguete, Juan de Flandes, El Greco, Lucas Cranach, Juan Pantoja de la Cruz, José de Ribera, Francisco de Zurbarán, Alonso Cano, Murillo, Juan de Arellano, Luis Meléndez, Canaletto, Francesco Guardi, Antonio Joli, Francisco Bayeu, Francisco de Goya, Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Isidro Nonell, Joaquín Sorolla, Mariano Fortuny, Juan Gris, Pierre Bonnard, Georges Braque, Fernand Léger, Paul Klee, Mark Rothko, Pablo Picasso, Joan Miró, Salvador Dalí, Vincent Van Gogh, Edgar Degas, Amedeo Modigliani, Gustav Klimt, Egon Schiele, George Grosz, Wassily Kandinsky, Edvard Munch, Henri Matisse, Francis Bacon o Antoni Tàpies.

Recorrido de la exposición
(Textos del comisario Felipe Garín Llombart)

La muestra presenta un doble recorrido donde la espectacularidad de los óleos contrasta con la intimidad exquisita del género del “disegno”.

La exposición arranca con un homenaje a **El Greco** en el cuarto centenario de su fallecimiento, con la obra *Estigmatización de San Francisco*.

- **Primera sala: Madrid, Villa y Corte**

En esta sala se presentan obras que recorren, como testimonio y homenaje, diversos “sitios” o vistas de Madrid, desde el siglo XVII hasta el XIX.

El austero Madrid de los Austrias, reconocido como capital del reino por Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI, queda reflejado en obras de gran tamaño, de valor histórico excepcional al plasmar palacios o edificios que los avatares de la historia han hecho menguar o desaparecer. Como ejemplo, la *Vista del cortejo de Carlos II en el Alcázar de Madrid*, que representa este último antes del dramático incendio de 1734.

De igual modo, a través de los grandes lienzos de escuela madrileña del siglo XVII, se pueden imaginar la Torre de la Parada o el Sitio de La Florida, ya desaparecidos, o el Palacio del Buen Retiro, subsistente solo en parte.

Del siglo XIX, y de diferente sensibilidad, los decimonónicos óleos de **Giuseppe Canella** —*Vista de la Carrera de San Jerónimo*, *Vista del Paseo del Prado con el Museo del Prado* o *Vista del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*— o los meticulosos dibujos de **David Roberts**, en especial el de *La Fuente de la Cibeles*, permiten hacer un ejercicio de ficción y realidad en contacto con el monumento mismo, al asomarnos a una de las ventanas o salir de nuevo a la plaza desde el edificio.

El Madrid cortesano y popular, castizo y heroico, capitalino y acogedor a un tiempo es, sin duda, la mejor manera de adentrarse en la colección misma.



Escuela Madrileña. *Vista del Manzanares en la fiesta de San Juan*

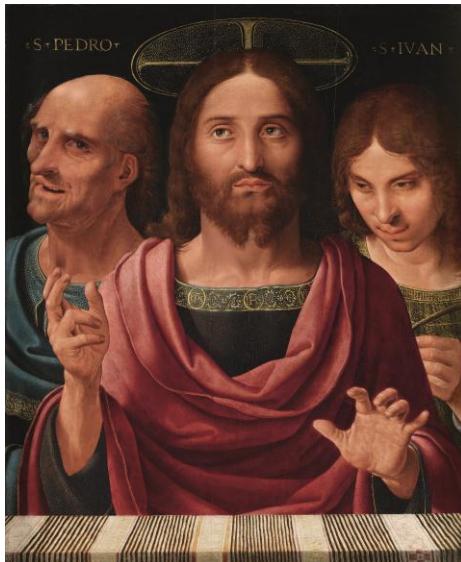
A continuación, de una forma fiel al espíritu propio de la colección Abelló, se presentan en una sala de transición dos cuadros enfrentados de épocas distintas: *El retrato de Felipe II con la Orden de la Jarretera* de Joris van der Straaten, llamado en España **Jorge de la Rúa**, y la *Femme assise* (Mujer sentada) de **Juan Gris**. Con ello se pretende no solo mostrar como un mismo género —en este caso el retrato— puede dialogar perfectamente desde su calidad en épocas bien distintas, sino también reflejar mediante ejemplos concretos la manera como lo hacen en su ubicación privada permanente.

- **Segunda sala: Del Gótico al humanismo**

Es conocida la importancia que tiene en España el arte gótico y en este caso la pintura. Las propias exigencias arquitectónicas, cuando no las religiosas, fomentan una abundante producción que en cierta forma es coincidente con el arte occidental —estilo internacional— de la baja edad media. A los iniciales influjos italianos, particularmente fecundos en la zona mediterránea de la península —reino de Valencia especialmente— van a sumarse, ya en la segunda mitad de siglo XV, los flamencos, sobre todo en Castilla, favorecidos por una estrecha relación política, económica y cultural. La persistencia de ambas corrientes continuará en el siglo XVI en la versión española renacentista con artistas tanto en la Corona de Castilla como en la de Aragón.

De todo ello hay piezas significativas en la sala: desde el retablo de **Bernardo Serra** —*Virgen de la Misericordia con san Juan Bautista y san Miguel*— de mediados del cuatrocientos, hasta **Jaume Baço Jacomart**, algo más que pintor real, que trabajará con Alfonso el Magnánimo en Valencia y en Nápoles —*Virgen con el Niño entronizados y rodeados de ángeles músicos*—, sin olvidar al **Maestro de Artés** o **Pedro Berruguete** y, sobre todo ello, las propias piezas venidas de las zonas originarias, desde la *Virgen de la Leche* de Lucas Cranach al bellísimo *Bautismo de Cristo* de **Juan de Flandes**.

Del Renacimiento español destaca, sin duda, el *Salvator Mundi entre san Pedro y san Juan*, de **Fernando Yáñez de la Almedina**, pieza de tan alta calidad —obra maestra le llamará Post— que resiste la comparación con las de su mejor periodo. Junto a ello, **Diego de Siloé**, **Pedro de Campaña**, **Luis de Vargas**, etc.



Fernando Yáñez de la Almedina
Salvator Mundi entre San Pedro y San Juan

- Tercera sala: *Cuando el hombre convierte la naturaleza en arte*

La progresiva irrupción del naturalismo, tras el controvertido momento manierista, inunda esta sala, tanto con óleos como con dibujos, con las obras singulares de **José de Ribera**, **Bartolomé Esteban Murillo**, **Francisco Pacheco** o **Francisco de Zurbarán**, que dan paso a una serie excepcional de bodegones y floreros de los artistas más representativos y reconocidos del siglo XVII: **Miguel de Pret**, con su única obra conocida firmada, **Bernardo Polo**, también llamado el Pseudo-Hiepes, **Juan de Arellano**, **Antonio Ponce**, **Pedro Camprobín** y, junto a todos ellos, **Juan van der Hamen y León** con su lujoso florero de frutas y flores.

Aunque no faltaron detractores en su época aduciendo que es de “género” menor existen, sin duda, los elogios sinceros. Bastaría recordar los versos de Lope de Vega dedicados al citado Van der Hamen: “(*La naturaleza ofendida*) dixo que vuestro *ingenio peregrino/ le hurtó para hacer frutas los pinceles;/ que no pintais sino criais claveles,/ como ella en tierra, vos en blanco lino*”.

El auge de este género, de vibrante color y riguroso dibujo, unido a un meticuloso reflejo de la realidad, va a mantenerse vivo hasta bien entrado el siglo XVIII con **Luis Meléndez** o **Benito Espinós** —el pintor valenciano que tan fundamental fue para la *clase de flores y ornatos* de la Real Academia de San Carlos de Valencia— que muestra de forma significativa la voluptuosidad barroca profana, como contrapunto a la abundantísima pintura o escultura religiosas del momento, aquí representadas con las dos esculturas de **José de Mora**, *Mater Dolorosa* y *Ecce Homo*.

Paralelo a ello el retrato oficial y de corte sigue su camino. Así vemos, de **Pantoja de la Cruz**, el *Retrato de la infanta doña Ana de Austria, niña*, lejos aún de conocer que su casamiento con Luis XIII de Francia tendría para España consecuencias significativas, entre ellas la llegada años más tarde de Felipe V al trono junto a su reina María Luisa Gabriela de Saboya, presentes también en esta sala a través de los cobres de **Miguel Jacinto Meléndez**.

Finalmente, los dos pequeños retratos de Carlos II y Mariana de Neoburgo, sin duda obras íntimas y aún viajeras, pintadas por el flamenco **Jan van Kessel II**, sin los aparatos decorativos de otros retratos más oficiales.



Antonio Ponce. *Bodegón con jarrón de Talavera con flores, alcachofas y frutas*

- Cuarta sala: *Las vedute, Goya y su mundo*

Tras el mundo barroco, su realismo, lo religioso y lo profano del mismo, incluso el formalismo de sus retratos reales, el recorrido se adentra en el siglo XVIII, llamado “de las luces” por su espíritu ilustrado y el dominio de la razón. El protagonismo de la ciudad refinada, amable, orgullosa de su manera de ser, se refleja en la pintura de dos exquisitos artistas venecianos, Giovanni Antonio Canal, *Canaletto*, con sus vistas de Venecia, muy solicitadas por los viajeros del *Grand Tour*, y *Antonio Guardi*, algo más tardío, también vedutista y, en cierto modo, heredero de *Canaletto*, pero de trazo más vigoroso y personal. En el primero no se puede ignorar la tradición escenográfica teatral en la que comenzó y en ambos el uso de la cámara óptica con sus lentes y espejos para dar exactitud a lo pintado.

Las dos obras que se presentan de cada artista van unidas a la pareja de óleos del modenés *Antonio Joli*, pintadas en sus seis años de estancia en España, acompañando al músico Scarlatti y al castrato Farinelli, que reflejan bien a través de sus escenas cortesanas de Aranjuez y su palacio el mismo refinamiento de sus colegas venecianos a quienes admiraba. Este conjunto compone ante la vista del visitante una sala insólita en España.



Giovanni Antonio Canal, Canaletto
El muelle de Venecia próximo a la plaza de San Marcos

Frente a ella, y ya entrados en la primera mitad del ochocientos, con reflejos de una sociedad cada vez más próxima, los retratos realizados por *Francisco de Goya* de don Martín Miguel de Goicoechea y doña Juana Galarza, sus consuegros —padres de la mujer de su hijo Javier—, muestran la simplicidad de la perfección misma. Pintados en 1810, año en que comienza la serie de *Los desastres de la guerra*, muestran la armonía de color y las precisas pinceladas que cuidan especialmente los rostros y las manos, y reflejan también su vieja admiración por Velázquez y los retratos británicos y de alguna forma una sensibilidad compositiva del mundo neoclásico.

El dibujo de su mujer, Josefa Bayeu, trazado a lápiz con la inmediatez y profundidad que este género permite, es un reflejo de su extremada sensibilidad. Viene al caso recordar a Vicente Carducho cuando decía: “*Siempre que oigas decir Dibujo, entiende, y se debe entender por antonomasia, que es la perfección del Arte*”. El retrato de doña Josefa lo es.

Los goya presentes amparan y acompañan a algunos de sus contemporáneos, amigos, discípulos y seguidores, pudiendo ver obras de Vicente López, Zacarías González Velázquez, Francisco Bayeu —su cuñado—, Luis Paret o incluso un Lucas Velázquez con *La cogida del torero*, más tardío y romántico pero no por ello menos goyesco.

- Quinta sala: *El naturalismo europeo*

El siglo XIX es una época de gran complejidad en Europa. Salvada la herencia goyesca y el cambio de mentalidad que ha provocado la Ilustración, las clases sociales emergentes —la burguesía industrial entre ellas—, las nuevas ciudades, las convulsiones políticas, y los sucesivos, cuando no paralelos, estilos artísticos, hacen muy difícil establecer una evolución ordenada del periodo. Al neoclasicismo de los últimos años del siglo XVIII, sucede a fines del primer tercio del XIX un auge romanticista que potencia el genio, lo sublime y los valores de la forma pura, que evoluciona pronto hacia un realismo basado en la vida cotidiana y el paisaje naturalista progresivamente tomado *del vivo*. En el último tercio surgirá con fuerza, junto a los estilos del momento, una manera nueva de hacer pintura, primero poco comprendida —cuando no rechazada— pero que paulatinamente cambiará la evolución de la pintura moderna. En Francia se llamará *impresionismo* y a su modo se extenderá también por Europa.

España, aunque sigue en líneas generales lo narrado, tiene un siglo especialmente convulso en lo institucional, lo político, lo social y también en lo cultural. No en vano comienza con una guerra de invasión, tiene en el medio una grave crisis de estado —monarquía versus república— y concluye con una dolorosa derrota militar de la que se deriva, no solo la pérdida de las colonias americanas sino un profundo pesimismo intelectual, reflejado en la vida misma.

En el campo de las artes plásticas, a pesar de todo, hay una fecunda actividad que en cierta forma se ajusta a la evolución de estilos ya descrita. Basta ver el sorprendente paralelismo entre *La señora en la biblioteca* (1900), de Ramón Casas, con *Misia con camisa roja* (ca.1908), de Pierre Bonnard.

En esta sala, las obras, tanto españolas como europeas, cubren un espacio que va desde mediados de siglo hasta los años veinte, con un eclecticismo que permite compaginar la elegancia de la *Belle époque* con la ruptura de los *ismos*, yendo desde Mariano Fortuny y su preciosista *Fantasía árabe*, hasta Ramón Casas, Hermen Anglada Camarasa, Aureliano de Beruete, Santiago Rusiñol, Joaquín Mir o Joaquín Sorolla, quienes comparten espacio en absoluta contemporaneidad con Pierre Bonnard, Toulouse-Lautrec —con su capacidad perceptiva del mundo de Montmartre—, Van Gogh —con su espléndida *Cabeza de campesina*, coherente con lo que en 1884 le escribe a su hermano Theo: "Estoy obsesionado por pintar cabezas"— y Amedeo Modigliani, uno de los artistas más cultos de su generación, capaz de recitar a D'Annunzio y siempre apasionado por la pintura.

A propósito de la pintura de este siglo, cabría citar lo que en alguna ocasión apuntaba Julián Gállego “es un siglo en el que, por encima de todo, se sabe pintar muy bien”.



Amedeo Modigliani
El violonchelista

- **Sexta sala: Picasso y sus contemporáneos**

Esta sala está marcada por la fuerte presencia de obras de **Pablo Picasso**, con catorce piezas entre óleos, aguadas, tintas y lápices, presididos por el excepcional *Desnudo sentado*, de 1922-1923, donde el artista muestra de nuevo, si es que alguna vez no lo tuvo, su amor por la herencia clásica. Su sobriedad de medios, solo óleo y carboncillo, con resultado casi monocromo, consigue más aún, si cabe, atraer al espectador.

Frente al mundo torturado, emotivo y a veces brutal de los expresionistas, Picasso siempre primó los derechos de la inteligencia no recurriendo jamás a soluciones fáciles. Infatigable en su búsqueda de nuevas formas de expresarse, no descarta acogerse a culturas exóticas o a mitos antiguos. Nunca conformista, busca de algún modo reflejar la historia y, si puede, cambiarla.

Dialogando con él, obras de **Braque**, **Léger**, **Juan Gris** y **Matisse**, junto con dos obras de su contemporáneo **Salvador Dalí**, completan la sala, destacando de este último el *Retrato del padre del artista y su hermana*, un dibujo excepcional cuya intensidad expresiva en los rostros contrasta con el resto de la obra tan solo intuida con suaves trazos de línea.



Juan Gris
El cazo

- Séptima sala: *De Miró a Francis Bacon. Historia y modernidad*

Si el recorrido de la exposición comenzaba con el guiño de dos retratos de época y autor muy distintos, finaliza con otro contraste, en este caso de bodegones: así, *Rincón de terraza con maceteros, flores y pájaros* del pintor **Tomás Hiepes**, realizado hacia 1640, se sitúa frente al bodegón cubista de **Benjamín Palencia** (1923), pintado casi tres siglos después, demostrando que si el retrato ha mantenido su interés a lo largo del tiempo, el aparentemente género menor del bodegón o naturaleza muerta sigue interesando a los artistas y al público.

Ya en la última sala comparten sus dos amplios muros, por un lado, obras del siglo XX de artistas norte-europeos nacidos entre 1860 y 1890, que muestran notoriamente el internacionalismo de la colección: **Edvard Munch; Gustav Klimt; Vasily Kandinsky**, sin duda el más teórico de todos ellos; **Paul Klee; Kees van Dongen**, con su llamativa *Jeune fille au robe rouge*, que representa a su hija Dolly; **Egon Schiele**, el atormentado víctima de la guerra y de la gripe en 1918, a los 28 años —con un dibujo espléndido *Kauernde Frau*;— y **George Grosz**, el más joven y duro crítico social, refleja los estilos, escuelas, invenciones o rupturas de las convulsas décadas del entresiglos XIX-XX.

Frente a ellos, una obligada síntesis de la muy extensa nómina de maestros españoles de la abstracción de la segunda mitad del siglo XX, tales como **Antoni Tàpies, Pablo Palazuelo o Manolo Millares**, sin incluir los artistas vivos.

Continuando con los contrastes, en los muros restantes, por una parte las obras de **Joan Miró**, el poético “hombre de campo”, que trasforma la manera de ver el mundo. Precedente del surrealismo, poeta y comprometido con su tiempo, fue referente necesario en el arte español del siglo XX. Frente a ellas, **Mark Rothko** (*Negro, rojo, negro*). Como cierre, obras maestras de **Francis Bacon** (1909-1992): una temprana *Composición* de 1933, el *Estudio de un retrato*, el tríptico con los *Tres estudios de retrato de Peter Beard* y el espectacular *Tríptico* de 1983, que con más de cinco metros resume una de las constantes del artista: el misterio por la realidad, el hombre como problema y el arte como “una obsesión de vida”. Sus retratos —llamémosles así— reflejan siempre su desazón, su crisis permanente y al tiempo su admiración por algunos de los grandes maestros del pasado cuya pintura le estimula poderosamente.



Tres estudios para un retrato de Peter Beard
© The Estate of Francis Bacon/VEGAP, Madrid, 2014

Dirección del proyecto: Enrique Gutiérrez de Calderón

Enrique Gutierrez de Calderón Gómez (Madrid, 1954) es director del proyecto y representante de la familia Abelló en esta exposición. Ha sido responsable de la elección del comisario y los técnicos de diseño y de la organización entre los mismos, en coordinación con el equipo directivo y técnico de CentroCentro Cibeles.

Comisariado

Comisario: Felipe Garín Llombart

Felipe Garín Llombart (Valencia, 1943) es doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia. Es catedrático de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia y funcionario del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos desde 1967.

A lo largo de su carrera, ha sido presidente de la Sociedad Estatal de Acción Cultural Exterior de España (2002-2004); director de la Real Academia de España en Roma (1996-2002); director del Instituto Cervantes de Roma (1995-1996); director del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (1993-1995); director del Museo Nacional del Prado (1991-1993), además de subdirector general de Museos y Exposiciones del Ministerio de Educación y Ciencia (1976-1979); director-conservador del Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia (1968-1990) y director del Museo Nacional de Cerámica 'González Martí' de Valencia (1972-1987).

Además, Garín es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia desde 1973 y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid desde 1984, así como miembro de otras instituciones como el Consejo Asesor del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), Fundación Museo Sorolla de Madrid, la Hispanic Society of America, de Nueva York o Consejo Internacional de Museos (ICOM).

En la actualidad, Felipe Garín es director gerente del Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana y director del Centro del Carmen, donde tiene su sede la institución.

Comisaria adjunta: Almudena Ros de Barbero

Almudena Ros de Barbero (Madrid, 1971) es conservadora de la colección Abelló desde 2008 y ha sido responsable de la catalogación de las obras de la colección y de la coordinación de la exposición y su catálogo, siempre en estrecha colaboración y coordinación con el equipo de CentroCentro Cibeles.

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y en Administración de Empresas por la University of Humberside, es Master de Historia del Arte por el Trinity College de Dublín donde presentó una tesis de postgrado sobre el retrato español en el s.XVIII. Tras su paso por el Museo del Louvre donde trabajó en la apertura de las nuevas salas de pintura española (1999) y en la redacción del catálogo de las Escuelas española y portuguesa (2003), siguió su carrera profesional en el Wildenstein Institute de París donde colaboró con Odile Delenda en la preparación de los dos volúmenes del catálogo razonado de Francisco de Zurbarán publicados en 2009 y 2010 que culminarán en la futura exposición monográfica del pintor prevista para 2015 en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid.

Diseño museográfico

El diseño museográfico y la imagen de la exposición han sido desarrollados por el arquitecto Francisco Bocanegra (Málaga, 1973), en colaboración con Eloy Martínez de la Pera y Víctor Rodríguez.

El logo de la exposición, la leyenda “Colección Abelló” enmarcada en un cuadro de doble línea, hace referencia al marco del cuadro o al paspartú del dibujo, a modo de “ventana” a la que el visitante se puede asomar para descubrir una colección privada habitualmente no expuesta al público.

Con respecto al espacio expositivo, el diseño ha seguido una estrategia de depuración de la sala y los vestíbulos que la preceden, dotándola de una monumentalidad amable subrayada por el empleo de una gama cromática de tres grises muy cálidos.

La propuesta define un recorrido principal claro y diáfano jalónado de perspectivas y puntos focales donde se disponen piezas icónicas y salas de dimensiones discretas a modo de gabinetes, donde se exponen obras de pequeño formato.

La exposición dialoga con la sala aportando una sensibilidad que se caracteriza por el disfrute de la belleza y una simplicidad auténtica. “Lo que hemos querido hacer es reproducir la forma en que los Abelló viven la colección, favorecer una experiencia muy directa del visitante con la obra, mucho más cercana de lo que puede ser en un museo, donde a veces puede resultar más distantes”, explica Francisco Bocanegra.

Arquitecto por la Universidad de Granada, Francisco Bocanegra ha trabajado en el diseño de numerosas exposiciones temporales y proyectos museográficos para entidades públicas y privadas tales como el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Acción Cultural Española, Círculo de Bellas Artes de Madrid, Real Academia Nacional de Bellas Artes, Real Academia Nacional de Medicina, Museo del Traje, Museo Sorolla, la Fundación Dos de Mayo Nación y Libertad o UNIFEM (organismo dependiente de la ONU), entre otras.



Catálogo

Con motivo de la exposición se ha publicado un catálogo científico editado por Ediciones el Viso, de 240 páginas.

El catálogo reúne 162 obras, entre pinturas, esculturas y dibujos, que abarcan del siglo xv al siglo xx. Para su estudio se han llevado a cabo las investigaciones necesarias para poder presentarlas en su contexto, recopilando toda la información disponible sobre ellas y completándola con nuevos datos y aportaciones.

Cuenta con un texto introductorio del comisario, Felipe Garín, las fichas técnicas de cada obra elaboradas por la comisaria adjunta de la muestra y conservadora de la colección, Almudena Ros, e imágenes a color de cada pieza.

Un apéndice incluye toda la bibliografía y un amplio apartado de las exposiciones temporales en las que las obras de la Colección Abelló han estado presentes, y que brevemente se citan en cada ficha de catalogación.

Programa de mediación cultural

Visitas guiadas

Visitas guiadas abiertas (sin reserva previa)

Martes (menos día gratuito): 17:30 horas
Sábados, domingos y festivos: 12 y 17 horas
Duración: 80 minutos
Destinatarios: público en general.
Grupos de 25 personas máximo

Visitas guiadas para grupos (con reserva previa)

Martes (menos día gratuito): 10:30 horas
Miércoles: 10:30 y 16:30 horas
Jueves: 17:30 horas
Duración: 80 minutos
Destinatarios: público en general.
Grupos entre 15 y 25 personas

Las visitas guiadas realizadas por el personal de CentroCentro son gratuitas, pero es necesario comprar una entrada para acceder a la exposición. Para las visitas de grupo con guía propio consulte condiciones específicas en los puntos de información.

Programa escolar

Visita abierta

Martes: 10 a 14 horas
Duración: 80 minutos

Visita-taller dinamizada

Jueves: 10 horas
Viernes: 10 horas
Duración: 80 minutos

Programa dirigido a centros de educación primaria, secundaria y bachillerato. Grupos de máximo 35 personas. Indispensable reserva previa y que cada grupo venga acompañado de al menos de un profesor. Incluye el acceso gratuito a la exposición.

Información y reservas:

reservas@centrocentro.org
91 480 00 08

Entradas

Entrada general: 6 euros.

Entrada reducida: 4 euros

(mayores de 65 años, estudiantes, carnet joven, personas con discapacidad y su acompañante, familias numerosas, personas en situación de desempleo que así lo acrediten documentalmente).

Entrada gratuita:

- Niños menores de 12 años.
- Amigos CentroCentro Cibeles.
- Primer martes de cada mes, todos los visitantes en horario de 10 a 20h. En función del flujo de visitantes y los aforos establecidos, la entrega de tickets gratuitos puede agotarse con anterioridad al cierre de la exposición.

Entrada para grupos:

- La entrada para grupos de entre 15 y 25 personas tiene un descuento del 20% sobre la entrada general (4,80€).

CONTACTO

CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía

Plaza de Cibeles, 1

Tel: 91 480 00 08

www.centrocentro.org

Prensa Madrid Destino

Prensa Cultura

Casa de la Panadería. 4^a planta

Plaza Mayor, 27. 28012. Madrid

Tel 91 701 22 10 ext 179

prensacultura@madrid-destino.es